

12-5-2022

Viaje por las Ruinas de una Antigua Civilización en Yucatán: Alfred Tozzer y Chichén, 1902

José Luis Escalona Victoria

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Recommended Citation

Escalona Victoria, José Luis (2022) "Viaje por las Ruinas de una Antigua Civilización en Yucatán: Alfred Tozzer y Chichén, 1902," *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis*: Vol. 4: Iss. 2, Article 4.

DOI: 10.32727/26.2023.2

Available at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica/vol4/iss2/4>

This Article is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Kennesaw State University. It has been accepted for inclusion in Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis by an authorized editor of DigitalCommons@Kennesaw State University. For more information, please contact digitalcommons@kennesaw.edu.

ESSAYS/ ARTÍCULOS

Viaje por las Ruinas de una Antigua Civilización en Yucatán: Alfred Tozzer y Chichén, 1902

José Luis Escalona Victoria

Investigador Profesor del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Sureste, Chiapas, México

Resumen: El trabajo muestra las condiciones para visitar las ruinas de una ciudad antigua ubicadas en la finca Chichén, en la península de Yucatán, en 1902. A pesar de que en esa época se habían ampliado las posibilidades de trasladar productos y personas y de visitar la península, gracias al transporte de vapor por agua y tierra, aún faltarían otros cambios (servicios turísticos) para modificar la forma de pasear por lo que se volvería uno de los sitios arqueológicos más visitados en la segunda mitad del siglo XX. Las notas de campo de uno de los antropólogos que estaban en ese lugar al iniciar el siglo, Alfred Tozzer, permiten justamente conocer esas condiciones previas a la instalación de los servicios turísticos contemporáneos.

Palabras clave: arqueología, antropología, turismo, viaje, hospedaje, alimentación, suvenires

Agradecimientos: Agradezco al David Rockefeller Center for Latin American Studies y al Museo Peabody por el apoyo para hacer la consulta de estos archivos, en especial a la Dra. Barbara Fash y el Dr. William Fash, por las facilidades para realizar esta investigación en los archivos del museo, así como por la asesoría sobre la antropología de Harvard.

Introducción

A inicios de la primavera de 1902, a la media noche y después de una fiesta en el pueblo de Pisté, tres personajes volvían a la hacienda Chichén andando las dos millas de distancia (3.2 kilómetros). La charla y la vista de la estrella del sur hacían que el trayecto pareciera más corto, al igual que la luz de la luna, que a cierta distancia iluminaba los restos de una edificación conocida como “el Castillo”, fragmento de una antigua civilización que habitó lo que ahora es Yucatán y los alrededores, en México y Centroamérica. La imagen era de una potencia tal que quedó impresa en la memoria de Alfred Tozzer (Massachusetts, 1877-1954), un joven estudiante de 24 años quien decidió ponerla en las notas de campo que enviaba regularmente a sus mentores y financiadores

del Museo Peabody de Arqueología y Etnología (en ese entonces todavía “Americanas”)¹, ubicado en Cambridge, Massachusetts. Era parte de su trabajo como estudiante de doctorado en Antropología (una carrera relativamente nueva para la Universidad de Harvard). No obstante, se volvería una fascinación de por vida².

Desde antes de ese su primer viaje, en 1902, Tozzer fue contagiado por la fascinación por comprender a la civilización que construyó, vivió, usó y abandonó ese y otros sitios de la península de Yucatán, igual que otros de estilo arquitectónico y escultórico semejante ubicados en las cuencas de los ríos Usumacinta, Motagua y Copán, y en las selvas Lacandona y del Petén, es decir, en una zona amplia entre la Península yucateca, Tabasco, Chiapas y más allá de las fronteras de México, en Guatemala, Belice y Honduras. Esa fascinación era lo que tenía a Tozzer esa noche de marzo de 1902 caminando entre Pisté y la hacienda de Chichén. La antigua ciudad en ruinas era entonces parte de una hacienda llamada Chichén. Dos décadas antes, todavía era un lugar deshabitado, según la descripción de Désiré de Charnay (1828-1915), quien llegó a Chichén por tercera vez en 1882, y entró al lugar sólo después de que una piqueta de soldados abriera brecha entre la maleza, para que pudieran pasar el explorador, su caballo, su equipo de fotografía y sus acompañantes (Charnay, 1885)³. Poco después, en la última década del XIX, el norteamericano Edward Herbert Thompson (1857-1935) adquirió la propiedad⁴ para dedicarse a hacer exploraciones en el sitio por tres décadas, como arqueólogo *amateur* que era (como lo hacían varios exploradores hasta entonces). Cuando llegó el joven Tozzer a Yucatán, Thompson era ya propietario de la hacienda, que estaba habitada permanentemente por varias familias dedicadas a la agricultura de productos de consumo: maíz, animales de traspatio y ganado mayor que pastaba en la hacienda y en las ruinas. Thompson era también propietario de una Quinta ubicada en las afueras de la ciudad de Mérida⁵; además de una hacienda donde se sembraba y procesaba caña de

¹ “At twelve we considered we had done our duty to Pisté and so started on our homeward walk. A brilliant moon and the glorious “Southern Cross” were enough to make the two miles seem all too short and the “castile” on its terraced slope burst upon us before we were aware”. Carta 25, Chichén, Yucatán, 25 de marzo de 1902. El expediente consultado (en el archivo del Museo Peabody de Arqueología y Etnología, en Cambridge, Massachusetts) está organizado en dos volúmenes, correspondientes a dos viajes de Alfred Tozzer al suroeste y este de los Estados Unidos y a Yucatán y Chiapas, México, en 1902, y entre 1902 y 1905. Cada carta está numerada y contiene información de varios días, puesto que Tozzer enviaba sus reportes desde la hacienda Chichén a Cambridge dos veces por semana, cuando salía un porteador a la oficina de correos del pueblo más cercano.

² Alfred Tozzer, uno de los primeros antropólogos egresados de Harvard, se convirtió pronto en profesor en la misma universidad, y eventualmente en director del departamento de antropología y del Museo Peabody. A lo largo de su vida académica participó en diversas expediciones arqueológicas en México y Centroamérica, y fue profesor de numerosos investigadores que trabajarían en el área maya a lo largo del siglo XX. Ver más información en Willey (1988) Browman & Williams (2013) y en un libro homenaje editado por varios de sus alumnos (Hay et. al. 1977 [1940]).

³ Poco más de cuatro décadas antes, un periodista local describe las peripecias de un visitante (Emanuel von Friedrichsthal, visitando Chichén en 1840) para explorar las construcciones, haciendo fosas y metiéndose forrado de pieles de venado para evitar daño por ataques de animales venenosos (Taracena y Seller 2010: 43-44).

⁴ En 1894, según Palacios (2021: 84).

⁵ Carta 3, Mérida, Yucatán, 9 de enero de 1902.

azúcar, ubicada entre Chichén y el pueblo de Dzinup⁶. Thompson vivía en Yucatán con su esposa y cinco de sus seis hijos (todos hablaban inglés y español, dice Tozzer, a excepción del más pequeño que sólo hablaba español)⁷. Cuando el joven Tozzer llegó a la capital de Yucatán, donde durmió en un hotel, fue recibido por Thompson su casa de Mérida; allí, Thompson le ofreció ayuda en su investigación y hospedaje en su casa de la hacienda Chichén. Por su parte, Tozzer tenía interés en conocer el trabajo que hacía Thompson en Chichén, por encargo del Dr. Frederic Putnam, curador del Museo Peabody⁸. Thompson era otro de aquellos personajes que caminaban esa noche primaveral entre Pisté y Chichén, pues se encontraba en la hacienda de visita con su familia (con excepción de su segundo hijo, que estudiaba en Worcester, Massachusetts)⁹. A caballo iba también Miss Adela Breton (1849-1903), una británica que hacía largas estancias en las ruinas para elaborar detallados dibujos de la arquitectura, los relieves, las esculturas y los paisajes, y de quién Tozzer dice haber aprendido mucho para elaborar sus propias imágenes¹⁰.

En general, ese era el perfil de los personajes que visitaban la hacienda Chichén¹¹ para ver los restos de la ciudad antigua, algunos con medios propios como Miss Breton, o como el Sr. Thompson, quien además de tener haciendas y hacer excavaciones financiadas, era cónsul americano. El propio Tozzer llegó como estudiante financiado por el museo Peabody para coleccionar piezas, imágenes, moldes y conocimiento para las salas de aquel y para escribir su disertación. En las semanas que Tozzer estuvo en Chichén, en su primer viaje, entre enero y abril de 1902, llegaron dos empresarios americanos, una geóloga con una amiga, también americanas, así como Zelia Nuttall, entonces ya reconocida especialista en civilizaciones americanas¹². No es que el sitio no fuera conocido por otras personas, como los mismos habitantes de la hacienda que formaban varias familias, algunas de las cuales están referidas de manera especial en las notas de Tozzer. Lo que ocurría era la fascinación por esas ruinas y la conexión que podrían tener con otros objetos como códices, documentos coloniales o incluso las lenguas que hablaban los pobladores de la península

⁶ Carta 14, Dzinup, Yucatán, febrero 12 de 1902. Ese “rancho”, en donde también se procesaba caña para producir melaza y “brown sugar”, se llamaba Schma Kaba. En otras cartas, Tozzer menciona la llegada a Chichén de un carro de mulas que llevaba un tonel con melaza, con la que se hacían dulces.

⁷ Carta 3, Mérida, Yucatán, 9 de enero de 1902. En varias cartas va dando detalles de la familia Thompson. Ver también Palacios 2021

⁸ Carta 23, Chichén, Yucatán, 16 de marzo de 1902. Thompson tenía un contrato con el museo Peabody para hacer exploraciones en Yucatán. El Dr. Frederic Ward Putnam (1839-1915), curador del museo desde 1875 (Browman & Williams 2013: 79-80), deseaba que Tozzer informara de los trabajos que estaba realizando Thompson con el financiamiento del Museo Peabody. Ver también: Palacios (2021: 80-86).

⁹ Carta 6, Chichén, Yucatán, 15 de enero de 1902.

¹⁰ Carta 18, Chichén, Yucatán, 23 de febrero de 1902; carta 24, Chichén, Yucatán, 23 de marzo de 1902. En varias cartas habla de lo agradable que resultaba la compañía de la excéntrica Miss Breton, por su acento británico, su fino trabajo de dibujo, su conocimiento y su charla sobre las ruinas. Ella, con la ayuda de su asistente de nombre Pablo (Solario), solía establecerse en las ruinas o en alguna casucha lejos del ruido de las familias que vivían en la hacienda.

¹¹ Más personajes de este perfil son mencionados en Palacios 2021.

¹² Nuttall había encontrado un códice mexicano antiguo en una biblioteca en Florencia, Italia, del que había realizado un facsímil bajo los auspicios del Museo Peabody. El códice, que se conoce hoy como Nuttall en recuerdo de ella, habla del reino de Tilantongo, en la mixteca alta de Oaxaca. Sobre Nuttall, ver carta 26, Chichén, Yucatán, 1 de abril de 1902, 2 de abril de 1902, Mérida, Yucatán, 8 de abril de 1902; también carta 27, Ticul, Yucatán, 9 de abril de 1902.

y de toda el área con presencia de ruinas del mismo estilo¹³, era propio de un grupo de personas con el perfil antes esbozado, estudiosos con medios para realizar esos viajes y estancias en sitios como Chichén¹⁴. El viaje, una especie de turismo intelectual, anticuario o científico, así como la estancia y la visita al lugar se hacían en condiciones muy distintas a las que aparecerían después, en la era del turismo como empresa de servicios, con sus diversas variantes de viaje educativo, recreativo, esotérico, tanto de elites como de masas. Tampoco es que el turismo como actividad económica no existiera, y no estuviera rondando ya las costas y algunas de las poblaciones de la península¹⁵. Lo destacable es que, para 1902, las condiciones para visitar las ruinas de Chichén eran muy distintas a las que se empezaban a crear a partir de los años veinte de ese siglo, cuando arrancaron los proyectos más intensos de exploración arqueológica y la instalación de los primeros establecimientos de hospedaje y alimentación como servicios para turistas. Las notas del joven Alfred Tozzer, en su primera visita de 1902, son relevantes porque permiten vislumbrar la situación previa a la transformación de estas ruinas en un “sitio arqueológico” con servicios turísticos.

Traslado

Tozzer inicia su relato de viaje el 3 de enero de 1902, a bordo de un barco ligero desde Sandy Hook hasta el vapor SS Monterey varado mar adentro en New York. De allí el vapor llegó como primer punto a Palm Beach, en Florida. Con la vista del Breakers Hotel, el más grande resort de su tiempo, bajaron de la nave pasajeros y subieron otros, para continuar hacia la Habana, Cuba. Poco a poco, Tozzer dice que tuvo que adaptarse al vaivén del barco por la tormenta del primer día, que le provocó un mareo que le impidió comer; igualmente, iría sintiendo el cambio del frío al calor tropical, a partir de Florida. En la nave, Tozzer refiere a compañía “no muy interesante”: viajeros americanos y españoles, alemanes que juegan cartas (uno de ellos toca el piano en el salón), también de unos sacerdotes italianos (que jugaron cartas en cuanto su superior bajó del barco), además, de un grupo de cubanos en la cubierta de abajo, uno de los cuales había ido de

¹³ Palacios sugiere que los exploradores empezaron a nominar e imaginar, de manera aún vaga, a esta región como el “área maya” en las últimas tres décadas del siglo XIX. (2021: 15-16; 38-54).

¹⁴ Una día, por ejemplo, llegó un egresado de Yale, empresario establecido en Mérida, con un amigo de Chicago. Durante la tarde noche cantaron “The wedding of Rouben and the Maid” (ver grabación de inicios del siglo XX en: <https://www.youtube.com/watch?v=5Ql3Wn-tYjw>) y varias otras “piezas de ópera“. Al siguiente día se fueron. Carta 22, Chichén, 10 de marzo de 1902.

¹⁵ Ver, por ejemplo, Miranda 2014; Moreno y Enseñat, 2021. Castañeda propone que el “museo de la cultura maya”, nombre que él da a ese complejo que enlaza a Pisté y Chichén Itza, es un producto de una conjunción de arqueología, turismo y otras fuerzas, y tiene su origen mucho antes, en las entrañas de la ciencia y el cosmos ilustrados de finales del siglo XVIII y otros *topos*, como Luxor y Atenas. No obstante, ese “museo” se concreta en Chichén Itzá de manera más clara en los años veinte y treinta del siglo XX, con la construcción de la carretera, la presencia de los primeros proyectos arqueológicos amplios, profesionales y de largo aliento (financiados por el Instituto Carnegie) y la instalación de los primeros alojamientos para turistas (un hotel de la familia Barbachano). Todo ello está ligado a la formación de una élite emergente de empresarios que son a su vez miembros del nuevo régimen de la revolución mexicana (Castañeda 1996: 1-12, 72-74, 121).

vacaciones a Nueva York¹⁶. También viajaban algunas mujeres en ambas cubiertas, pero la mayoría eran hombres. Tozzer anota además que debajo de las cubiertas se movían personas (trabajadores del buque) de otras muchas nacionalidades, en condiciones nada envidiables.

En La Habana bajaron por unas horas llevados en un bote pequeño que pasó por el Castillo del Morro, con la vista del Palacio del Gobernador y de los restos del buque militar americano Maine, hundido en la guerra contra España (que había llevado a la reciente la independencia de Cuba). Había en el puerto un gran mercado de manufacturas diversas y personas tratando de vender a los viajeros cualquier cosa. El ambiente le parecía a Tozzer poco americano, por los edificios bajos, la pintura roja o amarilla, el color de la piel de las personas, y la forma de vestir, con sandalias¹⁷; el paisaje de palmas, parques y flores contrastaba totalmente con su Massachusetts natal, en especial en esa época del año. Lo más americano que había era el tranvía eléctrico, construido tras la independencia de España, que llevaba a los visitantes por la zona de los ricos, con patios, jardines y cercas de metal forjado, y un cementerio también de lujo. Pero, Tozzer apunta, nadie hablaba inglés, las cosas eran caras y los olores no muy agradables.

Volvieron al bote el mismo día, con nuevos pasajeros y, al día siguiente, miércoles 8 de enero de 1902, y a cinco días de iniciado el viaje en NY, llegarían a las afueras de Puerto Progreso, Yucatán. Esa última parte del viaje fue la más placentera, dice Tozzer, quien se sentía ya adaptado y podía comer sin problemas. El vapor paró seis millas adentro de la costa, para bajar a los pasajeros en un bote pequeño; pasaron horas para que eso ocurriera, después de una larga espera y de una lenta revisión de aduana (un ejemplo, para Tozzer, de las impuntualidades que seguirían ocurriendo en los viajes en Yucatán)¹⁸. Luego de un breve recorrido por el mercado del puerto, lo más pintoresco del lugar, dice Tozzer, tomó el tren a las 14:30, para llegar a Mérida a las 16:00 horas¹⁹, atravesando millas enteras de sembradíos de henequén. Luego tomó un carruaje de caballos de la estación del tren al hotel Moro Muza²⁰, el mejor de la ciudad, para llegar después a la Quinta de los Thompson y arreglar detalles de su estancia en Chichén.

Tozzer durmió en su hotel, pero pasó la tarde y el día siguiente con los Thompson. Compró una hamaca para dormir como todos en la península, lo que aprendió rápida y placenteramente; también una red contra los mosquitos²¹. El viernes 10 de enero, tomó el tren con rumbo a Valladolid, una ruta que sólo se hacía cada tercer día. Tozzer bajó del tren en un pueblo llamado Quintana Roo²², donde seguiría su viaje en una volanta o carreta (que había arreglado a través de Thompson); pero ésta no estuvo lista sino hasta un día después. Así que el joven estudiante pasó la noche con su equipaje en una choza, donde normalmente esperan los viajeros, y apenas

¹⁶ Carta 1, SS Monterey, del 3, 4 y 5 de enero de 1902

¹⁷ Quizás juega con la idea de que después de la independencia Cuba quizás podría quedar como territorio americano. Carta 2, Habana, Cuba, 6 de enero de 1902.

¹⁸ Carta 3, Mérida, Yucatán, 9 de enero de 1902.

¹⁹ Son 43 kilómetros aproximadamente de distancia, lo que hoy toma poco más de media hora por carretera.

²⁰ El hotel colapsó tras un incendio en 1935. Ver: <https://meridaenlahistoria.com.mx/2016/06/la-esquina-del-moro-muza/> y https://m.facebook.com/media/set/?set=a.339228080031781&type=3&comment_id=339984833289439

²¹ Carta 3, Mérida, Yucatán, 9 de enero de 1902.

²² Es una población de Yucatán localizada al norte de Chichén Itza y Pisté y al oeste de Dzitás.

consiguió algún alimento preparado, cenando en una fonda en donde todos parecían estarlo observando²³.

El 11 de enero tomó finalmente la volanta tirada por tres mulas, en un camino que Tozzer calificó como el peor que pudiera existir, sobre puntas y zanjas de roca caliza y lugares llenos de piedras que podrían hacer volcar el carro en cualquier momento. A la tarde llegó a Chichén²⁴. Varias veces más haría recorridos por esos caminos rocosos viendo a las bestias casi desfallecer por el esfuerzo de llevar carga, pasajeros y/o volanta (entre Chichén y Dzitnup, Uayma, Valladolid y de regreso al pueblo de Quintana Roo). A veces hizo parte de esas rutas bajo la lluvia, pero siempre, desde la primera experiencia en volanta y una posterior en un viaje a Dzitnup, prefirió hacer el recorrido a caballo, en lugar del atropellado viaje en aquel vehículo. Al regresar a Mérida, para lo cual debía llegar a la estación del tren en el pueblo de Quintana Roo, también prefirió un caballo. Planeaban usar una volanta para Zelia Nuttall y su hija, quienes harían con él el viaje, pero, como ocurría frecuentemente, la volanta no llegó a tiempo y tuvo que alcanzarlos más allá de la mitad del trecho, cuando los tres ya hacían el recorrido a caballo.

A partir de la última estación de tren, en el pueblo de Quintana Roo, todo transporte dependía del apoyo Thompson, quien organizaba cualquier viaje personalmente, o a través de cartas o de conocidos en los pueblos y haciendas, como José Sierra, el mayordomo de la hacienda Chichén a quien Thompson había encargado dar toda la ayuda posible su huésped. Tozzer sospechaba que a veces la bienvenida se le proporcionaba solo por su aspecto de extranjero, como sugiere en algunas de sus cartas²⁵.

Estancia

Desde su paso por Progreso y Mérida, Tozzer tenía la impresión de que el lugar no era ni americano ni español, sino algo distinto (“maya”, es decir indio; aunque tenía algo de mexicano también, dice Tozzer, dudando)²⁶. Durante el viaje en tren de Mérida a Quintana Roo confirmó esa impresión, rodeado de personas locales, señoras y señoritas con el traje blanco de dos piezas como el que vio también en Progreso y en Mérida, y que hablaban maya²⁷. En varias cartas abunda en lo que le parecía distinto: las ventanas sin cristal y las cocinas de las casas de campesinos sin chimenea, en medio de las plantaciones de henequén que dominan el paisaje; las mujeres que nunca andan solas, las estaciones siempre rodeadas de comerciantes, las mujeres con canastos en

²³ Carta 4, Quintana Roo, Yucatán, 10 de enero de 1902. En varios lugares que visitó, como Uayma y Dzitnup, registra esa sensación de estar siendo observado por la gente.

²⁴ Hay entre estos lugares una distancia de menos de 30 kilómetros, y hoy en día se puede llegar de uno a otro por carretera en un viaje de 1 hora aproximadamente.

²⁵ Una vez, por ejemplo, fue invitado por el señor Francisco Traconis, el hombre más rico de Valladolid, a pasar de visita a su casa en el centro de la ciudad. Tozzer piensa que lo hizo por el solo gesto de recibir en su casa un invitado distinguido. Carta 16, Uayma, Yucatán, 18 de febrero de 1902.

²⁶ Carta 3, Mérida, Yucatán, 9 de enero de 1902.

²⁷ Carta 4, Chichén, Yucatán, 10 de enero de 1902.

la cabeza vendiendo comida. Toda esa impresión se intensificaría también al dejar atrás la última estación del tren, pero nota también una diferencia entre los que viven en las haciendas y los pueblos: los habitantes de estos últimos son más libres, se acercaban más a él, se interesaban en sus cosas y en su acción de escribir todo, le hacían preguntas y trataban de practicar palabras en inglés²⁸. En cambio, en las haciendas, muchas más personas mostraban una actitud de siervos, dice Tozzer, producto quizás de una larga historia de subordinación²⁹.

Durante el viaje en el SS Monterey, Tozzer viajó al parecer en la cubierta de primera clase. En Mérida llegó a un hotel, el más lujoso de la ciudad entonces, como ya he mencionado. A partir de allí la estancia fue más incierta, especialmente si pasaba las noches fuera de la hacienda Chichén. Para ello, una ayuda importante fue la hamaca. Aunque en Chichén le fue ofrecido un cuarto con cama, desde el inicio prefirió la hamaca, considerando el clima caluroso incluso durante las noches más templadas. Además, en los últimos días de su estancia en la hacienda, cuando llegó la familia Thompson, Tozzer prefirió tener una choza de campesino aparte (una idea que tomó de Miss Breton, que cuando no pasaba la noche en las ruinas, prefería una choza alejada del ruido). En todo caso, siempre dormía en hamaca. Lo mismo hizo cuando decidió visitar los pueblos cercanos, haciendo sobre todo trabajo de colección lingüística, aprendiendo palabras y escuchando narraciones (siguiendo la recomendación de su mentor, el Dr. Putnam, quien le dijo que debía estar entre “verdaderos mayas”)³⁰. Al mismo tiempo iba tomando notas de los lugares que recorría, de las fiestas a las que lo invitaban (con su música, comidas y bebidas) y de los sitios donde dormía. Invariablemente, se trataba de dormitorios improvisados, pues no había lugares para hospedar visitantes que, además, no parecían ser frecuentes. En Uayma, por ejemplo, lo hospedó en su casa el presidente, Marcelino Taz³¹. En otros pueblos, le ofrecían cuarto en las oficinas de gobierno local.

Comida

Algo semejante le pasaba con las comidas que le ofrecían en fondas locales cuando estaba en pueblos, o en casas. Lo básico eran tortillas y frijoles, que afortunadamente aprendió a disfrutar, en especial las tortillas, que comía por decenas en cada alimento³². Las describe con detalle en sus

²⁸ Carta 14, Dzitnup, Yucatán, 12 de febrero de 1902.

²⁹ Carta 6, Chichén, Yucatán, 15 de enero de 1902.

³⁰ “I am very comfortable in every way here [in Dzitnup], but don’t yet know how long my work will warrant my staying. Professor Putnam wanted me to go and live with some true Mayas and so I went to Titnup [Dzitnup] but I would have been idle as far as linguistic work was concerned, so I came here where I am living more as an honored guest of the village than among the crudest Mayas. I think that I can get what I want at Chichen by living not at the “casa principal” with Don Jose but with Benito and Klotilda [Cleotilde], his wife, in their hut so that is what I am going to do after I have exhausted the stories and fables of Don Marcelino here.” Carta 14, Dzitnup, Yucatán, 12 de febrero de 1902.

³¹ Carta 14, Dzitnup, Yucatán, 12 de febrero de 1902.

³² Contrasta con lo que describe Justo Sierra O’Railly acerca de un joven austriaco, Emanuel von Friedrichsthal, que a mediados del siglo XIX viajaba por Yucatán: “[...] le pintaba como un joven angustiado, que maldecía a los indígenas

notas, no sólo por su hechura sino por la forma de consumirlas, usadas como cuchara o incluso como plato y servilleta, que se comen a su vez.

La mujer la saca, la golpea contra una piedra para que salga el aire de en medio y tienes la tortilla terminada, un disco delgado y flexible que tiene una textura que parece una tela gruesa, pero muy bueno para comer, especialmente cuando se saca caliente del fuego. Arrancas un trozo de él y tomas tu carne, usándolo como si fuera un trozo de papel para no ensuciarte los dedos. Cuando hayas terminado de comer, usas otra como servilleta y finalmente terminas comiendo tu servilleta. Entonces, si uno se detiene a pensar, durante el curso de una comida, tu comes un tenedor cada vez que tomas un bocado, también comes tu plato y finalmente tu servilleta, porque la comida se sirve a menudo en las propias tortillas³³. Carta 11, hacienda Chichén, 11 de febrero de 1902

Pero había otras cosas en la dieta.

Hoy tuve un cambio en mi menú de tortillas y sopa de frijol, sopa de frijol y tortillas. Era una combinación de las dos, una mezcla de maíz molido y frijoles negros. Pequeñas tortas de esta pasta se amarraban en hojas de banano y luego se hervían a la manera de los “tomales calientes” de California. Las tortas son muy buenas, además de ser muy nutritivas³⁴. Carta 11, hacienda Chichen, febrero 11 de 1902

Café y chocolate también eran frecuentes.

Dormí muy bien, considerando la extrañeza de mi cama y subí a la cabaña por la mañana para mi café. En lugar de café, bebo chocolate, del tipo nativo que no se diferencia de la canela y es muy bueno. Carta 5, Chichén, 12 de enero de 1902³⁵.

De vez en cuando había algo más en la dieta, una sopa de pollo, carne de res, alguna fruta local, trozos de caña para chupar, dulce de melaza, mame (¿mamey?). En casa de los Traconis, los ricos de Valladolid, tuvo incluso carne con chile, chocolate con leche y “pan de francés”, además de tortillas (iguales que en las casas de los campesinos).

por no comprender su idioma y a los no indígenas porque no le daban pan de trigo para comer, sino tortillas de maíz, durante su recorrido por Yucatán, cuyo clima lo hizo sufrir fiebres tercianas.” (en Taracena y Seller 2010).

³³ “She takes it out, slaps it against a stone to let out the air in the middle and you have the finished tortilla, a thin, flexible disk almost like thick cloth in texture, but very good to eat, especially when brought hot from the fire. You tear off a piece of it, and take upon your meat, using it as you would a piece of paper so as not to soil your fingers. When you are through your meal, use another as a napkin and then finish finally by eating your napkin. So, if one stops to think, during the course of one meal, you eat a fork every time you take a mouthful, eat your plate as well, and finally your napkin, for food is often served on the tortillas themselves“. Carta 5, Chichén, Yucatán, 12 de enero de 1902.

³⁴ “Today I had a change from my menu of tortillas and bean soup, bean soup and tortillas. It was a combination of the two, a mixture of the ground corn and the black beans. Little cakes of this paste were tied up in banana tree leaves and then boiled after the manner of the “hot tomares” of California. The cakes are very good, besides being very nutritious”. Carta 11, hacienda Chichen, febrero 11 de 1902. Antes de su viaje a Yucatán, Tozzer había ido de viaje a California, pasando por el suroeste americano, colectando piezas para el Museo Peabody, y allí pudo conocer aquellos tamales.

³⁵ “I slept very well, considering the strangeness of my bed and went up to the hut in the morning for my café. Instead of coffee I has chocolate to drink, the native kind which tastes not unlike cinnamon and is very good”. Carta 5, Chichén, 12 de enero de 1902.

En fechas próximas a su regreso, Tozzer menciona que, en privado, comía una especie de panqué de frutas (fruit cake) que le habían empacado en Cambridge y que consumía en trozos pequeños para prolongar su presencia en la dieta³⁶. Pero igualmente anota que se ha acostumbrado a la comida en Yucatán, y que seguramente la extrañará al volver a casa:

Estoy bastante sorprendido con las frutas y verduras de Yucatán que me dan de comer en la casa de Benito³⁷. Los camotes son una especie de papa, pero muy por delante de nuestra especie. Los zapotes son una especie de ciruela de gran dulzura y rico sabor. Guardo una parte de una calabaza en mi habitación todo el tiempo. Se trata de la calabaza hervida por algunos días en el melado o melaza de un campamento azucarero, como te describí. De hecho, cuando vuelva al norte encontraré una diferencia tal que tendré que aprender, me temo, a que me gusten sus platos civilizados, indigestos y artificiales. Tortillas, no sé cómo voy a vivir sin ellas otra vez. Ahora me las arreglo para comer unas cuarenta y cinco al día. Ves que mi capacidad ha aumentado. Clotilde es una increíblemente excelente cocinera y sus "tortillas tostadas" son casi perfectas, tan finas como la harina más fina y tan delgadas como el papel. Se rompen como la caída de gotas del príncipe Rupert³⁸ y vuelan en pedazos. Nunca como la "tortilla suave" que los nativos prefieren a mi tipo crujiente. Estas son blandas y flácidas y son del tipo que se usan para tomar otros alimentos, para el plato y la servilleta". Carta 19, Hacienda Chichén, 25 de febrero de 1902³⁹.

Una cosa que definitivamente no encontraba agradable era una bebida de alcohol de caña con la que se emborrachaban los hombres con alguna frecuencia.

Creo que todavía no he hablado de la gran cantidad de borracheras en Yucatán. Sin embargo, afortunadamente nunca es de un tipo brutal, sino algo jovial. La gran bebida es el "aguardiente" o "anís" hecho de melaza. Todos los ingenios azucareros lo destilan en grandes cantidades. Es muy, muy fuerte y se necesita muy poco para intoxicar a un hombre. Todos, sin excepción, lo beben y, en consecuencia, todos se emborrachan. El domingo es el gran día. Todas las grandes haciendas permiten a sus hombres el anís el domingo, de

³⁶ Carta 24, Chichén, Yucatán, 24 de marzo de 1902.

³⁷ Thompson encargó a su mayordomo en Chichén, José Sierra, que le asignara un ayudante a Tozzer. No obstante, unas semanas después, Tozzer pidió trabajar con Benito, con quien entabló una mejor relación de trabajo (cuando el ayudante anterior estuvo ausente). A su vez, Cleotilde, la esposa de Benito, preparaba y daba los alimentos a Tozzer en su casa.

³⁸ Se refiere a piezas de vidrio fundido que se dejan caer en agua fría y forman gotas de cristal que adquieren tal consistencia que son muy resistentes, pero se desintegran con un golpe certero en la parte delgada.

³⁹ "I am fairly reveling in the fruits and vegetables of Yucatan which they give me to eat at Benito's. Camotes are a kind of sweet potatoe but far ahead of our species. Sapotes are a kind of plum of exceeding sweetness and rich flavor. I keep a part of a calabaza in my room all the time. This is the pumpkin boiled for some days in the mellado or molasses of a sugar camp as I described to you. In fact, when I go north again I shall find such a difference that I will have to learn, I fear, to like your civilized dishes, indigestible and artificial. Tortillas, I don't know how I am ever going to live without them again. I manage now to eat about forty-five a day. You see my capacity has gone up. Clotilda is an amazing fine cook and her "tortillas tostados" are about perfect, as fine as the finest flour and as thin as paper. They break quite like a Prince Rupert's drop and fly to pieces. I never eat the "tortilla suave" which the natives prefer to my crisp kind. These are soft and flabby and are the kind which are used for taking up other food, for your plate and napkin" Carta 19, Hacienda Chichén, 25 de febrero de 1902.

modo que el lunes en consecuencia se hace poco, ya que todos se están recuperando de los efectos del día anterior. Carta 17, Dzitnup, 20 de febrero de 1902⁴⁰.

Al igual que con el transporte, la estancia y las comidas dependían de cartas enviadas por Thompson (directamente o a través de Tozzer) o de comunicación con autoridades locales o personajes con influencia, como otros dueños de haciendas o el mayordomo de Chichén. No obstante, Tozzer hizo al final sus propios arreglos para recibir alimentos y ayuda en su investigación con una pareja local, Benito y Clotilde, con quienes entabló una relación cercana.

Visita

Visitar las ruinas, el sitio de las exploraciones de Thompson, de las ilustraciones de Breton y las reliquias de Tozzer, tenía sus propias complicaciones. Para el trabajo que hacía Tozzer era mejor ir muy temprano y apenas después del desayuno, pues el calor a partir del mediodía impedía estar por muchas horas en el lugar, sobre todo donde no había sombra. Otra opción era hacerlo cuando el sol iba cayendo, como lo hacía Tozzer en la última fase de su estancia. Habla de algunas bromas que había sobre el calor en Yucatán:

Cuentan la historia que un hombre que vivía en Yucatán murió y se fue al inframundo. Descubrió que el cambio de temperatura era tan grande que tuvo que enviar a casa después por sus mantas. Puedo apreciar la historia al máximo. Fui al Castillo a dibujar esta mañana y después de haber subido los veintinueve escalones, estaba más cerca del punto de ebullición que nunca. El sudor brota quemante de los poros de mi piel tanto como las gotas de agua salen de una ducha. Esto, entonces, es Yucatán y el clima que estamos teniendo ahora. Hasta este momento ha sido de lo más cómodo, pero ahora los días se están volviendo casi insoportables. Las noches afortunadamente son bastante frescas⁴¹. Carta 25, Chichén, Yucatán, 29 de marzo de 1902.

Todo eso, a pesar de que estaban aún entre el invierno y el inicio de la primavera. Además, para poder tener algunas vistas más claras de ciertas construcciones a veces era necesario cortar las

⁴⁰ I have not yet, I think, spoken of the great amount of drunkenness in Yucatan. It is, however, fortunately never of a brutal kind, but a rollicking sort of thing. The great drink is "aguardiente" or "anis" made of molasses. All the sugar plantations distill it in great quantities. It is very, very strong and takes very little to make a man intoxicated. Everyone without exception drinks it, and everyone consequently gets drunk. Sunday is the great day. All the large haciendas allow their men their anis on Sunday so that on Monday as a consequence little is done as everyone is recovering from the effects of the day before. Carta 17, Dzitnup, 20 de febrero de 1902.

⁴¹ "They tell the story that a man who lived in Yucatan died and went to the lower world. He found that the change in temperature was so great that he had to send home after his blankets. I can appreciate the story to its utmost. I went to the Castillo to draw this morning and after I had climbed the twenty-nine steps, I was about as near the boiling point as I ever was. The perspiration burns out of the pores of my skin much as the water spirits out of a shower bath. This, then, is Yucatan and the weather we are having now. Up to this time, it has been most comfortable but the days now are becoming almost unbearable. The nights fortunately are fairly cool". Carta 25, Chichén, Yucatán, 29 de marzo de 1902.

plantas de alrededor, despejando el área, cosa que hacía la persona que estaba asignada a asistir a Tozzer⁴².

Otro problema era siempre el de las garrapatas (quizás por el pastoreo de ganado en el sitio). Más de una vez Tozzer se aventuró a entrar en el cenote (donde Thompson hacía exploraciones) sólo para descubrir que al volver estaba igual de sudoroso y acalorado, y además su ropa se había llenado de garrapatas. Cualquier paseo por las ruinas que implicara acercarse a las zonas no despejadas de arbustos y hierbas conllevaba el riesgo de ser atacado por esos ácaros, que después debían ser eliminados de la ropa con suficiente calma. Además, estaban los mosquitos, que a partir de cierta hora atacaban implacablemente buscando alimentarse (y por eso era importante tener una malla para dormir). No obstante, poco a poco Tozzer aprendió a hacer recorridos, observación e incluso dibujo y moldes (de Thompson estaba aprendiendo la técnica del papel japonés) pasando horas cada día entre las ruinas de la antigua ciudad, con habilidad para reducir los efectos del calor y los ataques de garrapatas y mosquitos.

Recuerdos

En varias de sus cartas, Tozzer escribe con entusiasmo acerca de las edificaciones antiguas, que estaban en distintos grados de abandono, y da detalles de lo que podía ver y tocar de la arquitectura, los relieves, los grifos, las esculturas, los espacios, los materiales y la pintura. Tozzer no solo las describía, también las dibujaba, pintaba y copiaba en moldes de papel japonés, tratando de abarcar todo lo que podía, para luego llevar esas copias en distintos formatos como “reliquias” al museo Peabody. Tozzer se refiere a sus productos como reliquias (notas, fotografías, dibujos, planos y moldes). Sin embargo, a pesar de su entusiasmo, por ejemplo, por su hamaca y cómo aprendió pronto a dormir en ella, y su gusto por la comida, en especial las frutas y las tortillas que dice que extrañará al regresar a Nueva Inglaterra, (a diferencia del aguardiente o anís), Tozzer no consideraba de interés ningún producto manufacturado contemporáneo de la región; nada de lo que llama *Mexican drawn work*, *customs* or *relics* tendría valor para el museo.

En su carta del 2 de marzo, menciona su sensación de que el tiempo pasaba muy rápido, y a 11 días del viaje de regreso todavía no había completado mucho del trabajo propuesto. En especial, lo que encuentra difícil es llevar algo para “our Indian room” en el museo, pues no ubica nada comparable con la cerámica Zuni o las mantas Navajo. Si hay algún objeto que valga la pena no está en los pueblos sino en los mercados de Mérida, de la ciudad de México o incluso de Nueva York, y los precios son sorprendentemente mejores en esta última ciudad, además de que se evita el pago de aranceles. El 24 de marzo, a punto de volver, vuelve a advertir a Putnam que no espere que llegue con alguna pieza contemporánea para las colecciones del museo, y dice que el propio

⁴² Como ya se mencionó, Tozzer pidió que le asignaran a Benito (en lugar de la persona con quien trabajaba primero) quien además le daba de comer en su casa con los alimentos preparados por Clotilde. A veces iba con Benito en las mañanas a las ruinas, otras veces trabajaba con él solo después de medio día, haciendo traducciones y notas sobre la lengua, aunque se comunicaban principalmente en español.

Thompson le había desanimado a llevar algo incluso de Mérida. Tozzer dice que tiene el plan de parar en Nueva York y comprar algunos “trofeos” de su viaje, pero para él. Dice:

Las mujeres mayas no hacen más que tortillas y los hombres pasan su tiempo libre bebiendo anís. Pero a su manera son tan interesantes en todo como los navajos con todas sus mantas y cinturones de plata. Mi lealtad a los navajos no me impide unirme a otros, a los mayas⁴³.
Carta 24, Chichén, 24 de marzo de 1902

Recreación

No es que los sitios arqueológicos no fueran vistos ya como atractivos turísticos. Eran ciertas condiciones del viaje y la estancia las que hacían difícil la realización de viajes por ocio o por recreación a Chichén. Los transportes de vapor tuvieron un fuerte impacto en la intensificación del tráfico de mercancías y, por supuesto, de viajeros en la región del caribe y en la península de Yucatán (Miranda 2014). Una vez llegando a la península por el entonces nuevo puerto de Progreso, el transporte parecía aceptable (aunque a veces impuntual) mientras fuera entre las principales ciudades donde también se podía encontrar alojamiento y comida. No obstante, fuera de las rutas del tren (hasta donde también llega el recorrido histórico en máquinas de vapor de Miranda - 2014), hacia el interior de las zonas de haciendas o los amplios espacios deshabitados, los caminos no eran fácilmente transitables, menos con equipajes grandes, y la disposición de medios de transporte dependía de acuerdos con los propietarios de haciendas u otros contactos de las ciudades.

Pasarían 20 años para que hubiera una carretera para automóviles de gasolina que llegara a Chichén, desde Dzitás. Fue inaugurada por el gobernador Felipe Carrillo Puerto el 22 de julio de 1923 (Moreno y Enseñat 2021). Moreno y Enseñat lo consideran un acto emblemático en el impulso al turismo, al igual que la formación, ese mismo año, de la Asociación Conservadora de Monumentos Arqueológicos de Yucatán, la emisión de disposiciones para visitantes, así como la renovada asignación de policías especiales para el cuidado de los sitios arqueológicos (Moreno y Enseñat 2021)⁴⁴. No obstante, ese impulso al turismo se detuvo con el fusilamiento del gobernador Carrillo Puerto a inicios de 1924 (Moreno y Enseñat 2021). Pero, además, faltarían aún otros cambios para la expansión del flujo turístico. En una nota del diario *El Universal* (edición especial de Yucatán)⁴⁵ se habla de una visita de invitados especiales del gobierno estatal, que salieron en tren por la noche desde Mérida y llegaron a desayunar a Dzitás, para después viajar hora y media

⁴³ “The maya women make nothing but tortillas and the men spend their spare time drinking anis. But in their way they are as interesting for all that as the Navajos with all their blankets and silver belts. My allegiance to the Navajos does not prevent me joining another with the Mayas”. Carta 24, Chichén, 24 de marzo de 1902.

⁴⁴ Existía ya un sistema de inspección de sitios desde el siglo XIX, como lo muestra la historia de Santiago Bolio, subinspector de monumentos en Yucatán en la época en que estaba Tozzer en Chichén (Sellen 2010; Palacios 2021).

⁴⁵ “Visita de los huéspedes de honor a la maravilla yucateca”. *El Universal*, Edición especial de Yucatán. s/f (circa enero 1925). Consultado en el Archivo Histórico de República Checa, Expediente Nykl Mexiko, 4.12. Nykl estuvo en Yucatán a principios de 1925, en uno de sus múltiples viajes a México a lo largo de la primera mitad del siglo XX (Křížová 2019).

en automóviles a Chichén Itzá. Sylvanus Morley, director del nuevo proyecto arqueológico del Instituto Carnegie, que había recién iniciado sus trabajos, fue su guía. La nota fue colectada por un viajero checo, Alois Richar Nykl, que visitó Yucatán y llegó a Chichén y a Uxmal, con el apoyo de Thompson. En sus notas reaparecen las garrapatas en el sitio arqueológico, además de visitantes, que seguían teniendo el perfil de exploradores o investigadores profesionales, además de invitados especiales del gobierno (como los de la nota del diario El Universal) descritos a veces como “turistas”, como el señor Gual (Antonio Gual García, secretario del gobernador y exgobernador) y Miss Winslow, quien había viajado a Mérida a tramitar su divorcio (algo que era más popular en esa época entre los viajeros a la península provenientes de Estados Unidos, que la visita a sitios arqueológicos, según las notas de Nykl) (Nykl en Křížová 2019). Todavía Thompson (quien había recibido del gobierno de Yucatán la primera concesión para hacer una empresa turística en 1910 - Moreno y Enseñat 2021)⁴⁶ era quien personalmente se encargaba de facilitar la visita de esos exploradores, científicos y de los ocasionales viajeros por recreación.

Antes de Tozzer hubo múltiples viajeros por razones de exploración y descubrimiento, con agendas científicas (según las formas de la época), que produjeron registro de esos viajes en narrativas escritas, en imágenes o en fotografías. Eran a su vez viajeros románticos, por ejemplo, con un ethos de sufrimiento e incluso de riesgo, como lo ilustra por la narrativa de Frederic Waldeck (Depetris 2012) o misioneros espirituales muy particulares como Augustus y Alice Le Plongeon (Evans 2004). De cualquier modo, en el siglo XIX eran miembros de elites intelectuales. Faltaría todavía el turista como el que conocemos hoy, y el que somos en nuestros tiempos libres, en todas sus modalidades, es decir, el viajero por ocio, por recreación, que viaja en su tiempo libre, por no hablar de otros viajeros como visitantes políticos y diplomáticos, artistas que buscan motivos o estilos para sus obras, creadores de mercadotecnia y publicidad, o públicos buscadores de energías o sanaciones milenarias creadas recientemente. Faltaba el turismo como empresa económica. Ahora, es posible presenciar por la noche las mismas construcciones que vieron Tozzer, Thompson y Breton, pero desde las instalaciones de alguno de los tres hoteles localizados a corta distancia, prácticamente dentro del área del sitio⁴⁷ (uno de ellos construido en la que fue la finca de Thompson)⁴⁸. Incluso, un día a la semana, es posible entrar al sitio en la noche y ver esos edificios ahora iluminados por un espectáculo de luz y sonido al que acude una gran cantidad de personas con boleto pagado, y que tal vez no notan la estrella del sur a medianoche al inicio de la primavera. El turismo a Chichén, sin duda, ha cambiado en un siglo.

⁴⁶ “La concesión de 1910 a Edward Thompson para construir un hotel, una fonda, una cantina, una línea de carruajes y una línea telefónica en Chichén Itzá es la evidencia más importante de un intento de estructurar el turismo como una actividad económica de amplio espectro. En otras palabras, la concesión de 1910, renovada y modernizada en 1921 a nombre de Manuel Amábilis, significó ejercer y normar el control del territorio, las empresas, las comunicaciones y los medios de transporte para usos turísticos “. (Moreno y Enseñat 2021: 44-45)

⁴⁷ Mayaland Hotel and Bungalows (https://mayalandhotelbungalows.reservationstays.com/requests/txNB_b4muqrIvDNfleRZsw/hotels/1G455EqW); Hotel Villas Arqueológicas Chichén Itzá (<https://www.villasarqueologicaschichen.com/>)

⁴⁸ Hacienda Chichén Resort (<https://www.haciendachichen.com/>)

Archivo

Tozzer Library. Harvard University. "Alfred M. Tozzer Field Letters 1900-05" (ACZ7427).
Archivo Histórico de la República Checa, Museo Náprstek. Expediente Nykl Mexiko, 4.12.

Bibliografía

- Browman, David L. and Stephen Williams 2013, *Anthropology at Harvard. A Biographical History, 1790-1940*, Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum Press.
- Castañeda, Quetzil 1996, *In the Museum of Maya Culture. Touring Chichén Itzá*, University of Minnesota Press.
- Charnay, Désiré 2019 [1885], *Viajes a Yucatán, Expediciones Ilustradas 1882-1886*. Mérida, Editorial Dante (Extracto de Charnay 1885, *Les Anciennes Villes Du Nouveau monde ...*)
- Depetris, Carolina 2012, *Viajar en 1832: ¿empresa ilustrada o gesta romántica?* *Península*, vol. VII, núm. 1, primavera de 2012: 39-49.
- Evans, Tripp 2004, *Romancing the Maya. Mexican Antiquity in the American Imagination 1820-1915*. University of Texas Press.
- Hay, Clarence L. Ralph Linton, Samuel K. Lothrop. Harry L. Shapiro y George C. Vaillant. 1977 [1940]. *The Maya and Their Neighbors*. New York, Dover Publications, Inc.
- Křížová, Markéta 2019. "Alois Richard Nykl: un arabista checo en Yucatán". *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 18 (1): 211-225, <https://doi.org/10.29043/liminar.v18i1.719>
- Miranda Ojeda, Pedro 2014, "Viajeros y turistas de Yucatán, 1822-1915", *Iberoamericana*, Año 14, No. 53 (marzo de 2014): 7-28
- Moreno Acevedo, Elda y Fernando Enseñat Soberanis 2021, *La historia del turismo en México. Primeros destinos, primeros turistas*. *Península* vol. XVI, núm. 2 julio-diciembre de 2021: 23-48.
- Palacios, Guillermo 2021, *Conquista y pérdida de Yucatán: la arqueología estadounidense en el área maya y el Estado nacional mexicano, 1875-1940*. México: El Colegio de México.
- Sellen, Adam 2010, en Carolina Depetris (editora) *Viajeros por el mundo maya*, México, UNAM. El último viaje de Santiago Bolio, 59-78
- Taracena Arriola Arturo y Adam T. Sellen 2010, Emanuel von Friedrichsthal: su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Chichén Itzá, en Carolina Depetris (editora) *Viajeros por el mundo maya*, México, UNAM. Pp. 33-57
- Wiley, Gordon R. 1988, Alfred Marston Tozzer (1877-1954). En *Portraits in American Archaeology. Remembrances of Some Distinguished Americanists*. The University of New Mexico Press. Pp. 267-291.